

QUÉ ENSEÑA LA BIBLIA ACERCA DE EL PLAN DIVINO PARA SOSTENER LA IGLESIA

20



TODO LE PERTENECE A DIOS

1. ¿A quién pertenece el Universo?

2. ¿Qué enormes riquezas posee Dios?

3. ¿Gracias a quién obtenemos nuestros bienes?

LA PARTE DE DIOS

4. ¿Qué proporción de nuestros ingresos le pertenece a Dios?

5. ¿De cuánto tenemos que dar el diezmo?

6. ¿Para qué se emplea el diezmo?

7. ¿Qué maravillosa bendición promete Dios?

¿QUÉ DEBO HACER?

1. Ser un fiel administrador de los bienes de Dios.
2. Ser socio de Dios.
3. Dar con alegría.

Salmos 24:1

Hageo 2:8

Deuteronomio
8:17, 18

Levítico 27:30, 32

Génesis 28:20-22

1 Corintios 9:13, 14

Malaquías 3:10

1 Pedro 4:10

Proverbios 11:24, 25

2 Corintios 9:6, 7

**Quiero ser socio de Dios. Prometo dar con alegría
lo que le pertenece a Dios.**

LA FE
DE JESÚS

DIOS ES DUEÑO DE TODO. Es dueño del cielo y la tierra (Deuteronomio 10:14). Le pertenecen los animales (Salmos 50:10-12). Es suya toda la riqueza (Hageo 2:8). Le pertenecen nuestro cuerpo y nuestra vida (1 Corintios 6:20).

SOMOS MAYORDOMOS DE DIOS. El Señor quiere que actuemos como sus mayordomos (S. Mateo 25:14; Salmos 8:4-8). Nos da la fuerza para acumular riquezas (Deuteronomio 8:18; Proverbios 10:22). Pero nos insta a no tener amor al dinero (1 Timoteo 6:10). Debemos ser mayordomos fieles (1 Corintios 4:1, 2). Debemos dar conforme a las bendiciones que Dios nos haya concedido (Deuteronomio 16:17). Donde esté nuestro tesoro estará nuestro corazón (S. Lucas 12:33, 34).

Colaboradores de Dios

El Hacedor es también el gran proveedor. Nos da la vida, el sustento y el conocimiento de la verdad. Como demostración de su amor, nos hace sus colaboradores. Lo que Dios nos pide no es porque lo necesite, sino para que recordemos nuestra dependencia de él y para establecer una sociedad beneficiosa para nosotros.

El diezmo

El diezmo es la décima parte de las ganancias, y le pertenece a Dios (Levítico 27:30; 1 Crónicas 29:12, 14). Abraham daba su diezmo a Dios (Génesis 14:20; Hebreos 7:1-7). También lo daba Jacob (Génesis 28:22). Era práctica habitual del pueblo hebreo (2 Crónicas 31:5, 6; Nehemías 10:37, 38). Nuestro Señor Jesucristo aprobó dicha práctica (S. Mateo 23:23).

“El sistema especial del diezmo se fundaba en un principio que es tan duradero como la ley de Dios. Este sistema del diezmo era una bendición para los judíos; de lo contrario, Dios no se lo hubiera dado. Así también será una bendición para los que lo practiquen hasta el fin del tiempo”.—Elena de White, *Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 385.

El uso del diezmo

El diezmo siempre fue usado para el sostenimiento del culto y sus ministros (Números 18:21). Es muy clara la enseñanza bíblica de que los ministros deben ser sostenidos económicamente para

poder dedicarse exclusivamente al ejercicio de su ministerio (1 Corintios 9:13, 14; S. Lucas 10:7). La Iglesia Adventista usa el diezmo que sus miembros dan generosamente para predicar el evangelio y sostener a los ministros. De esa manera, cada centavo es empleado directamente en la obra de Dios. Se forma así una cadena de salvación: usted conoció la verdad porque otros fueron fieles en dar sus diezmos; ahora usted colabora para que otros tengan el mismo bendito privilegio.

Otras ofrendas

El diezmo es lo que devolvemos a Dios porque le pertenece. Nuestra dadivosidad se mide por las ofrendas que damos voluntariamente. Las ofrendas se destinan para la extensión del evangelio en nuestro territorio y en las misiones extranjeras, para los gastos de nuestra propia iglesia, y para proyectos especiales. La Santa Biblia nos recomienda ser generosos al dar las ofrendas (1 Crónicas 16:29; Salmos 96:8, S. Marcos 12:41-44).

Las maravillosas promesas de Dios

En el sistema de los diezmos y ofrendas, en realidad Dios nos promete una sociedad. Él, que es el dueño de toda la riqueza, nos invita a participar de las inmensas bendiciones que es capaz de derramar. Es por eso que nos pide que demos con abundancia y con alegría (2 Corintios 9:6, 7). Él promete cuidarnos en todo momento (Hebreos 13:5, 6). Nos asegura que podemos probarlo en su promesa de concedernos bendiciones hasta que sobreabunden (Malaquías 3:10, 11; Proverbios 11:24, 25).